

del Cabul, del Tibet, de Cachemira, de los desiertos de Tartaria, de los Calmunos, de la China Septentrional, y de todo el Oriente. En Ormuz se recibían de Chiraz y otras ciudades manufactureras de la Persia armas, telas, alfombras, alumbre de roca, turquesas, y se bajaban de un modo admirable las perlas en que abunda el Golfo Pérsico. La navegación conducía también allí á los mercaderes de la China, de Malaca, Tanaserim, Bengala, Camboya, Gudjerat, las Maldivas, Abisinia, Zanguebar, Socotora, Arabia, y singularmente de Yedda y Aden. Luis de Bertema, uno de los viajeros terrestres mas antiguos de quien nos quedan relatos, cree que han echado el ancla en aquel puerto mas buques que en ningun otro del mundo. La diferencia de religion no era obstáculo ni para la recta é imparcial justicia, ni para el comercio que allí se hacia, ya por cambio, ya por dinero. El lujo excesivo y la corrupción de los habitantes excitaron la indignación de los primeros Europeos que la visitaron.

Los navegantes de Ormuz y de todos los puertos del Golfo Pérsico tocaban de vuelta en los puertos indios, y trasportaban las mismas mercancías, y principalmente caballos de Persia y Arabia. Por consiguiente, todo cuanto producía Oriente desde la China hasta la parte mas occidental de la India, abundaba en Ormuz, y desde allí salían las mercancías para Basora, subiendo por el Tigris y el Eufrates hasta Siria y Diarbekir. Las innumerables islas del Golfo Pérsico, por el cual se conducían gran parte de los productos de la China hasta la embocadura del Eufrates, eran puntos de descanso del comercio oriental ántes que Ormuz llegase á ser el centro de este comercio. Sin embargo, la isla de Baharein conservó mucho despues su importancia por la pesca de las perlas, que no eran blancas como las de Ceilan, sino mas gruesas y no ménos buscadas.

Aden. Aden, punto de fácil comunicacion con Ormuz, recibía muchas mercancías de la India. Toda su poblacion, compuesta de Árabes, Indios y algunos Africanos, se dedicaba al comercio, sacando el soberano considerable provecho de las aduanas. El interes mitigó el odio que los musulmanes profesaban á los Cristianos, y en el siglo xv habia allí gran número de mercaderes italianos que llegaban á la India por la vía de Egipto y Persia. Aden ademas estaba favorablemente situada para exportar las producciones de la Arabia Feliz, siendo su industria especial la preparacion del opio tebáico. Parte de las mercancías eran conducidas desde allí á la Mecca, atravesando los desiertos de la Arabia, ó bien por el Estrecho de Bab el-Mandeb á Gedda, puerto del Mar Rojo, poco distante de la Mecca. En 1326 el soldan de Egipto, señor de este puerto, descargó un gran golpe sobre el comercio de Aden, duplicando los derechos que pagaban las naves que llegaban despues de haber tocado en la costa del Yemen, por lo cual

los navegantes se vieron precisados á hacer el viaje directamente.

Socotora se hizo entonces punto frecuentadísimo. Esta isla, casi estéril, producía la goma llamada *sangre de drago* y la especie particular de aloe conocido con el nombre de aloe *succotrinum*. Gran número de naves de las penínsulas de la India, de Malaca, de Sumatra, del Ceilan y de todas las costas dependientes se dirigían hácia el Cabo Guardafui en la extremidad de la costa africana, á la entrada del Estrecho de Bab el-Mandeb.

Gedda vino á ser un punto considerable, tanto para los que peregrinaban á la Mecca como por la necesidad que habia de desembarcar las mercancías, á fin de enviar por tierra las destinadas á la Mecca y cargar en naves mas pequeñas las que iban para Egipto. Á pesar de su difícil navegación, que no podía hacerse mas que de dia, llegaban á Gedda buques del África, del Asia y de la China; las aduanas daban un producto inmenso; pero no satisfecho el soldan arruinó el comercio, imponiendo derechos de toda especie, de almacen, de inspeccion, etc., ademas de haberse apropiado el monopolio del cobre, del coral y de otros objetos que se llevaban de Europa, obligando á los negociantes de Asia á recibirlos en cambio. Parte de las mercancías provenientes de Asia se consumían en el país, y principalmente en la Mecca; otra parte, y no pequeña, era enviada por tierra á la Siria y al Egipto.

Por los primeros navegantes portugueses sabemos que los Árabes tenían muchos establecimientos en la costa oriental de África y en las islas vecinas. Sofala, conocida antiguamente por sus ricas minas de oro, era de los puntos mas frecuentados, cargándose allí marfil de caballo marino, mejor que el de elefante, telas de algodón finísimas, á las cuales no sabían dar tinte los indígenas, todo lo cual se cambiaba por telas de seda y de algodón pintadas y fabricadas en Quiloa y Mozambique, y muchas mercancías de Camboya. También recibían los Árabes oro ademas de esto, en cuyo comercio sacaban un ciento por ciento.

La costa de Zanguebar, las islas de Madagascar, Munsia, Penda, Zanzibar y todas las adyacentes eran igualmente conocidas de los Árabes, así como la costa de Ayan hasta el Cabo Guardafui. Brava y Magadoxo eran puertos principales, donde se cambiaban con ventaja las mercancías que venían de Camboya por productos del país, y principalmente por marfil, abundante y excelente allí. Zeila, en el reino de Adel, hacía gran comercio de esclavos, oro y dientes de elefante.

La Abisinia tenía algunos puertos como el de Axum, que servían para introducir las mercancías de la India, y eran frecuentados por los negociantes de aquellas costas. Durante mucho tiempo el comercio entre la Nubia, la Arabia y la India, fué muy activo en el puerto de Aidab y la isla de Suaquem. Las mercancías que lle-

gaban á las costas de la Abisinia y de la Nubia, se enviaban parte por tierra al Egipto, y parte por mar á Koss, donde eran embarcadas en el Nilo. Pero las continuas revoluciones de Egipto quitaron toda seguridad al camino del desierto, y por lo mismo el puerto de Suaquem dejó de ser frecuentado (1).

Quando despues los Portugueses atravesando el Cabo de Buena Esperanza, pusieron sus mercancías en el país, no tuvieron que luchar con los habitantes, sino con los mahometanos, por lo cual pueden considerarse estas empresas como la continuacion de la Cruzada que por tanto tiempo habian mantenido contra estos últimos en su península nativa. En aquel mercado encontraron oro, plata, diamantes, perlas, marfil, porcelana, indigo, azúcar, seda en rama y trabajada, tejidos de hilo y de algodón, telas estampadas, brocados, maderas preciosas y aromas. No se desconocía el valor de estas cosas como en América, y las especias no las empleaban los indígenas en lo que nosotros, sino para extraer de ellas aceites y bálsamos. En Ceilan, del producto de la canela quemada hacen velas únicamente para el rey, y aceite para las lámparas de los súbditos, y de las hojas se destila el óleo malabatro: en Ambóina se servían del clavo interior y exteriormente como medicina y confortativo; algunos lo mezclaban con el tabaco. Los Portugueses tomaron tanta cantidad de estos géneros, que cuando los Venecianos, que puede decirse tenían su monopolio, le llevaron á vender á Lisboa, se lo encontraron ofrecido á mas bajo precio.

Vasco de Gama. 1502. El rey de Portugal, animado por el bueno, aunque todavía no muy provechoso éxito, se decidió á enviar una gruesa escuadra, y aparejadas veinte naves de alto bordo, se las confió á Vasco de Gama. Este hizo tributarios muchos reyes, derrotó la escuadra del indómito zamorino de Calicut, en cuyas naves encontró pingüe botín, motivos todos por los cuales Vasco fué muy festejado á su vuelta. Había dejado en la India á Vicente Suárez con seis naves, el cual, ávido solo de dinero, no dió proteccion á los aliados de la costa del Malabar, y se hizo en corso para el Mar Rojo: fué primero á Socotora y costeo la Arabia Feliz; pero allí le cogieron las tempestades que le habian sido predichas, y murió ahogado.

Era negocio comun para los príncipes indios la alianza ó la enemistad con los Portugueses, el favorecerlos ó rechazarlos, por lo cual guerrearon muchas veces entre sí. El adversario mas formidable era siempre el zamorino de Calicut, que venció y despojó al rey de Cochin, amigo de los Portugueses; pero fué repuesto en el trono por estos, que llegaron con nuevos buques á las órdenes de Francisco de Alburquerque, y en señal de agradecimiento permitió que construyesen el fuerte de Santiago y la iglesia de San Bartolomé, primera piedra del

(1) PARDESSUS.

dominio espiritual y temporal sobre el país. Alfonso, hijo de Francisco, al volver á Lisboa, ofreció al rey entre otras cosas preciosas cuarenta libras de perlas gruesas, un diamante que no se habia visto mayor, y un caballo árabe y otro persa, los primeros que de las razas nobles orientales llegaron á Portugal.

Al partir los Alburquerque, habian dejado encomendada la defensa del fuerte Santiago, á Eduardo Pacheco, uno de los héroes mas insignes de esta edad, que con algunos hombres resistió en aquella débil fortaleza á cincuenta y siete mil soldados, ademas de doce mil que habia en ciento sesenta naves del zamorino. Las aventuras de los paladines no tienen comparacion con las que él llevó á cabo, empleando una vigilancia y una constancia indómitas. El rey de Calicut, despechado y avergonzado por la derrota, abdicó y fué á encerrarse en el templo entre sus númenes. Lope Suárez de Alvarafia, que llegó en socorro del fuerte con trece bajeles, recondujo á Pacheco á Lisboa, el cual fué colmado de elogios y olvidado.

Desde entonces pudo considerarse Portugal como dueño del país, y no contento ya con extraer de él ricos cargamentos, envió á Francisco de Alméida en calidad de virey, con sus guardias de corps, capellanes y demas pompa de corte. La prudencia y el valor de este se vieron coronados de un próspero éxito, pues sometió á tributo á los reyes de Quiloa, Mombaza y otros, estableció fortalezas, y su hijo Lorenzo llegó á la isla de Ceilan, la mayor de la India Occidental y casi tan grande como Irlanda. Esta isla parece destinada para ser el centro del comercio meridional desde el África hasta la China, atendida la posicion y sus puertos, especialmente Trincamale, al cual no hay ninguno que se iguale en aquellos mares. Sepárala al Norte de la Tierra Firme un golfo, al traves del cual se extiende una cadena de bancos de arena, llamada Puente de Adan, apenas interrumpida por dos angostos pasos. Quando no se sabía dar mas que una vez al año la vuelta á la isla, aprovechando el viento constante del Nordeste y del Mediodía, eran aquellos pasos de grandísima importancia, por ser los únicos que conducían á la isla, por lo cual todo el comercio de las costas del Malabar y de Coromandel se dirigió allí, y allí también se formaron almacenes y estaciones para el tráfico mas apartado. Lo interior está poblado de montañas; pero las costas, principalmente al Septentrion, tienen muchas llanuras inclinadas, que aunque áridas estuvieron un tiempo pobladísimas, de lo cual dan fe las muchas ruinas, anteriores á todo recuerdo humano, en época en que anchos lagos tenían artificialmente regados grandes campos de arroz que despues quedaron estériles. La raza indígena de Cingaleses se retiró á lo interior, y en los costas se formó una mescolanza de advenedizos.

Los antiguos conocieron la importancia de esta isla, á la cual Marco Polo llama la mas hermosa

del mundo, rica en arroz, piedras y maderas preciosas. Los Hakemitas, perseguidos por los Omniadas en tiempo del califa Abd-el-Malek, vinieron del Eufrates al Ceilan, poniendo allí ocho establecimientos, entre los cuales prevalecieron Mantotte y Manaar, muy á propósito por su posición frente á la India para el paso del Puente de Adan y para la pesca de las perlas. Formóse allí por consiguiente el emporio del comercio que se hacía por un lado con Egipto, Arabia, Persia, Malabar, y por otro con el Coromandel, Bengala, Malaca, Java, Sumatra, las Molucas y la China. Los mercaderes chinos en canoas capaces de mil personas cargaban aloe, clavo, nuez moscada, palo de sándalo, y lo despachaban últimamente en los pueblos confinantes con los Golfos Árabe y Pérsico, juntamente con la seda, porcelanas, alumbre de roca, ruibardo, almizcle, y las obras de ebanistería de su país. Al mismo tiempo los de Mantotte y Manaar sacaban productos de los diversos puertos de la isla, arroz de Trinamale, madera de palmera negra, conchillas de lujo, índigo de Yafna, perlas de Gudramalla, ébano, nueces de Arek y betel de Paltam, canela y piedras finas de Colombo, aceite de coco de Barbarin, marfil y elefantes de Punta Gales, y enriquecidos con este comercio conservaban las vastas obras hidráulicas que fecundaban el país (1).

Por esto se podrá juzgar si Alméida consideraría importante la amistad del rey de aquella isla. Sin embargo, no supo contenerse, y tratando con arrogancia á los jefes, obligaba á los naturales á que le vendiesen las mercancías al precio que él marcaba; cerró los ojos á las violencias y abusos de sus oficiales, y habiendo extendido y asegurado las conquistas, declaró de buena presa las naves que navegasen en aquellos mares sin patente del virey. Semejante tiranía disgustó al zamorino de Calicut y á los Egipcios, que formando entre sí una liga, y provistos por los envidiosos Venecianos de artillería, sorprendieron á Lorenzo. Prefirió este á la fuga la muerte de los héroes; pero la superioridad de la marina portuguesa le valió para alcanzar la victoria y un pingüe botín. Fué á relevarle entonces Alfonso de Albuquerque; Lorenzo se resistió algún tiempo y le aprisionó; pero al fin tuvo que bajar la cerviz, y á su vuelta, habiendo llegado á Africa y suscitándose un choque con los hotentotes en la bahía de Salhanda, fué muerto con setenta y cinco Portugueses.

499. Su puesto, si no su título, había sido conferido á Albuquerque, el cual se hizo famosísimo por su ambición, comparable solo con su aptitud y prudencia. Tenía que combatir además de los enemigos del país la desconfianza de sus compatriotas. Fernando Cotinho fué encargado por el gobierno de una expedición contra Calicut, pertinaz enemiga de los extranjeros, y Albuquerque, aunque herido en su orgullo,

(1) HEEREN, *De la política y comercio de los pueblos antiguos*, tomo V.

quiso servir en ella como voluntario para reparar los errores que prevía habían de cometerse. Calicut fué tomada; pero rehechos los enemigos, desuartizaron á Cotinho, é hirieron gravemente al mismo Albuquerque, el cual habiéndose repuesto, tomó ocasión de aquel desastre para reunir en su mano toda la autoridad, disimulando las órdenes en contrario de la metrópoli. Entonces asedió á Goa y la tomó; pero viéndose sitiado por el rey Idalkan con sesenta mil combatientes, salió de la ciudad y se refugió en las naves, con las cuales por traición y por falta de víveres tuvo también que retirarse. Despues, repuesto con nuevos socorros, se presentó de nuevo, y entrando á fuerza de armas en la ciudad, dió muerte á cuantos Moros halló en ella.

500. Conociendo entonces que no podía conservar el imperio de los mares si no tenía fortalezas en tierra, estableció su capital en Goa, ciudad que se eleva en anfiteatro en una isla que los mamelucos habían separado del continente entre dos brazos de un río, y tan bien situada que quizá deben los Portugueses á esta isla el haberse conservado en Asia. En ella recibió las embajadas de los reyes vecinos, y favoreció la mezcla de las razas con los matrimonios, á fin de que naciese una gente que tuviese intereses comunes con los Europeos.

506. El comercio principal con los países de Asia y de Europa concentrábase en Malaca, situada á igual distancia entre las extremidades occidental y oriental de las Indias, dominando el estrecho por donde se comunican, por lo cual llegaban allí desde el Levante Japoneses, Chinos y los mercaderes del continente de las Molucas y del Archipiélago, y de Occidente los del Malabar Ceilan y Coromandel. Contra esta isla dirigió sus armas Albuquerque para vengar la muerte dada á algunos de los suyos; y con ochocientos Portugueses y doscientos Malabares fieles, la tomó á la fuerza, causando en ella grandes estragos, y el quinto del botín reservado al rey fué comprado en doscientos mil pesos de oro (1). Esta victoria hizo formidables á los Portugueses en la India, allanándoles el camino para nuevas conquistas. Albuquerque mandó á explorar las Molucas, poniendo en ellas establecimientos, recibió homenaje de muchos príncipes, y el nuevo zamorino de Calicut renunció en su favor la mitad de sus rentas é hizo alianza con el rey Manuel.

Quedaba Ormuz á la embocadura del Golfo Pérsico, emporio como hemos dicho del comercio de la India exterior, como Malaca lo era de la interior. Albuquerque había intentado tomarla apenas llegó al Asia; pero le salió fallido el golpe y juró reparar el descalabro, y

(1) Los historiadores añaden que encontró allí tres mil cañones, y que habiendo cogido á uno de los Moros, autores de la muerte de los Portugueses, le puso por blanco de mil tiros, sin que por esto le pudieran hacer gota de sangre, hasta que advertido por los Indios le quitó un brazalete de huesos encantado, despues de lo cual le salieron la sangre y la vida.

á fin de tenerle siempre presente, no se volvió á cortar la barba, que le llegó á crecer tanto que le daba en la cintura. Al menor pretexto que tuvo se presentó en la isla con veintisiete naves tripuladas por mil quinientos Portugueses y la mitad de Malayos; protegió y restableció al rey que había sido destronado por un usurpador, y en premio recibió las mejores casas, las fortalezas y la artillería, por cuya razón el comercio pasó de manos de los pequeños príncipes dominantes bajo la supremacía de la Persia á las de los Portugueses, y en aquella isla árida se levantó muy luego una de las ciudades mas poderosas.

Albuquerque comprendió que no bastaba tener ricas colonias en Africa y en el Malabar, sino que era preciso á toda costa poseer el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, dominar la desembocadura de los grandes rios, y cerrar las antiguas vías para que prosperasen las nuevas. Trabajaba, pues, con este objeto; pero se le oponían los Venecianos y los mamelucos de Egipto, cuyo principal recurso consistía en los derechos de entrada y salida de las mercancías indias en el puerto de Alejandría, y el sultan amenazó con dar muerte á todos los Cristianos que vivían en Egipto y en Siria, si no abandonaban sus nuevas adquisiciones, y se armó para rechazar á los Portugueses. Venecia le suministró buques que fueron llevados en camellos desde el Cáiro á Suez. En 1508 salió del puerto la flota; pero despues de muchos esfuerzos quedó vencida. Albuquerque pensó entonces nada ménos que en aniquilar el Egipto, quitándole el Nilo, de acuerdo con el négus de Abisinia, y enviar despues trescientos caballeros que devastasen la Arabia, saqueasen la Mecca, y la redujesen á su primitiva miseria, cesando las peregrinaciones que le dan la vida. Selim I cuando hubo sujetado el reino de los mamelucos, se unió mas estrechamente con los Venecianos para arruinar el comercio portugués, y les concedió muchos privilegios; declaró exentos de derechos todos los géneros que fuesen directamente á Alejandría desde sus Estados, al mismo tiempo que recargaba las mercancías portuguesas, y se trató hasta de cortar el istmo de Suez, lo que hubiera dado nueva vida á la decaída Venecia; pero al poco tiempo la liga de Cambray obligó á esta á pensar en su propia defensa, y en 1521 propuso al rey de Portugal que compraria á precio convenido todas las mercancías que llegasen á Lisboa, despues de deducir las necesarias para el consumo interior. Pero no fué escuchada.

De este modo los Portugueses, que no contaban cuarenta mil soldados, hacían temblar al Imperio de Marruecos, á los Berberiscos de Africa, á los mamelucos, á los Arabes y á todo el Oriente desde Ormuz á la China.

En la guerra con los musulmanes en su patria habían adquirido el valor; el espíritu de libertad estaba alimentado por las córtes; la emulación con los Españoles, el celo religioso, y la ambición de dinero les hacían héroes.

En medio de sus triunfos supo Albuquerque que sus enemigos habían prevalecido en la corte de Lisboa, y que volvían á la India triunfantes para relevarle los mismos á quienes él había echado de allí por delincuentes. Tales anuncios precipitaron su muerte (1) llorada por los soldados y por los vencidos; antes de morir se arrepintió de los ímpetus de cólera de que dejó llevarse algunas veces. Cuando algunos años despues los Portugueses pidieron las cenizas del Gran Albuquerque, los ciudadanos de Goa se las negaron, venerándolo mucho mas al compararle con sus sucesores, y fué necesario para trasladarlas una orden del pontífice. Sin embargo, mejor que el nombre de Grande que le dieron merecía el de Afortunado, porque combatía con gente muy inferior á los suyos y no respetaba ni ley ni fe, siendo un héroe para aquellos que creen que debe sacrificarse todo al bien del propio partido.

506. Mientras tanto los Portugueses habían extendido sus descubrimientos. Tristan de Acuña encontró hácia el Sur las frias islas que llevan su nombre; Álvaro Téllez llegó á Sumatra y principió la exploración del Archipiélago Indio: Manuel de Meneses fué arrojado por una tempestad á Madagascar; Suráez descubrió las Maldivas, cuyo señor se intitulaba rey de trece provincias y doce mil islas, en las cuales no pudieron establecerse nunca los Europeos, ni tampoco en Sumatra, donde lo impidieron los muchos príncipes guerreros que encontró Sequéira. Los Portugueses en 1513 arribaron á Borneo, isla vista ya por Magallanes; pero hasta el 1530 no pudieron fundar en ella establecimientos, que fueron importantes por el alcanfor.

Las Molucas ó islas de las especias, que tan buscadas habían sido, fueron descubiertas en 1511 por Francisco Serrano y Diego de Abreu, enviados por Albuquerque, y que continuaron por espacio de ocho años sus investigaciones, siendo recibidos muy hospitalariamente. Fué enviado para quitarles su posesión Jorge de Britto; pero habiendo desembarcado en Sumatra con objeto de saquear un templo, cuyas riquezas nunca se acababan de ponderar, fué muerto. Antonio de Britto, que le sucedió, fué muy bien acogido en aquellas islas, que se disputaban el honor de albergar á los Portugueses. Honor infame que recibió Ternate, donde las persecuciones religiosas y la rapacidad de los Portugueses excedieron á las de los Españoles en América. Los sucesores de Albuquerque dilataron sus conquistas hácia las Molucas, los establecimientos de Ceilan, de la costa de Coromandel y de las islas de la Sonda. El virey

(1) En las *Memorias de Literatura*, publicadas poco há por la Academia de Ciencias de Lisboa, se halla inserta una carta descubierta últimamente, del 11 de marzo de 1516, en la cual el rey Manuel asegura á Albuquerque no haberle llamado sino para proporcionarle descanso; pero que atendidos sus méritos y las necesidades del país, había dispuesto conservarle todos los poderes, honores, etc., etc. Albuquerque no recibió esta carta.

Nuño de Acuña conquistó á Diu para establecerse en el reino de Camboya, y los dos sitios que sostuvo allí (1538-46) contra el ejército de Mahmud, sultan de Camboya, auxiliado por la escuadra del de Egipto, deben contarse entre los hechos mas gloriosos. (1)

En breve los Portugueses tuvieron un pié en todos los puntos de tráfico desde el Cabo hasta Canton, dominando un espacio de mas de cuatro mil leguas con una cadena de factorías y fortalezas. Siendo ellos los únicos, eran recibidos con ansiedad, y podían dictar la ley y el precio, y traer á Europa una variedad de producciones no vista hasta entonces. Dependían de Goa, que era el centro de sus dominios, las colonias principales de Mozambique, Sofala y Melinda en las costas de África; en el Golfo Pérsico Mascate y Ormuz; toda la costa del Malabar, donde estaban Diu y Daman; Negapatnam en la de Coromandel, y Malaca en la isla del mismo nombre.

No habia en estas posesiones compañía alguna privilegiada; pero para comerciar se necesitaba un permiso del gobierno que se reservaba algunos productos, y la dirección y mando de la marina. Y tanto prosperaron los Portugueses, que los Orientales llegaron á creer que Portugal era la capital de Europa. Tantas ganancias disminuyeron el deseo de hacer descubrimientos solo por curiosidad, no pensando ya nada mas que en enriquecerse. Los gobernadores que sucedieron á Alburquerque no tuvieron las grandes miras de este, y el entusiasmo que se manifestó en las primeras empresas cedió despues su puesto á bajas pasiones, á un mezquino interes de tráfico.

Suárez, sucesor de Alburquerque, conociendo la importancia de tener relaciones con la China, envió ocho buques que arribaron á Canton, y el capitán Andrade, á pesar de la desconfianza propia de los Chinos, supo captarse su confianza con su lealtad, y con avisarles el día de su marcha para que pudiese reclamar el que tuviese por qué. Pérez, en traje de embajador, llegó á Pekin; pero cuando todo iba perfectamente, lo desgraciaron los Portugueses que se habian quedado en los buques con entregarse á

(1) Los Chinos habian sido los primeros en descubrir la nuez moscada y el clavo especia, cuyo gusto pasó á la India, y de allí á Persia y á Europa que lo estaba recibiendo de los Arabes, los cuales con grandes trabajos llegaron á descubrir de qué país provenia. De Bárros describe las Molucas como feas y á los habitantes como cautivos. De hecho las cuatro islas son unos concos volcánicos, y el 30 de diciembre de 1861 la isleta Makian quedó vuelta de arriba abajo por una espantosa erupcion, pereciendo en ella todos los habitantes que no pudieron embarcarse. El descubrimiento de aquella isla de tal modo ha aumentado el gusto y la moda de las especias, que ha cambiado su precio de 1 á 30. Muchísimos clavos especia consumía Inglaterra, pero hoy día hace mucho mas consumo de pimienta; al paso que en 1645 de este no importaba mas que 430 mil libras, lo que de este artículo importó en 1853 ascendió á 3.200,000 libras; y al paso tambien que la nuez moscada ha bajado de 1.150,000 libras á 200,000.

Á las demas posesiones renieron en estos últimos tiempos los Holandeses la Nueva Guinea situada á eso de 141° de Greenwich.

(Nota de 1862.)

su mal comprimida repacidad, y á la brutal licencia á que se habian acostumbrado. El gobernador chino, despues de haber reunido muchas naves, cercó á los Portugueses, que solo debieron su salvación á una tempestad. Llegó la noticia á Pekin; Pérez fué encadenado y murió despues en la cárcel. Quedaron los Portugueses entonces excluidos de la China; pero algunos años despues consiguieron poder enviar algunos buques á las islas de Sancham para despachar sus mercancías. Estando allí, los mandarines pidieron auxilio á los Portugueses contra Chang-si-lao, famoso pirata que se habia apoderado de Macao, y habia puesto sitio á Canton, y habiendo recibido buenos socorros, el hijo del cielo les cedió á Macao. Los Portugueses la fortificaron inmediatamente á la europea, y desde allí comerciaban con el Japon, de modo que Macao llegó á ser una de las ciudades mas opulentas y principales, concediéndose como un privilegio el poder establecerse en ella, aunque los Chinos la tuvieron siempre algo dominada con no dejarle nunca viveres mas que para un día.

Al mismo tiempo que un buque portugues anclaba en la costa de Siam, se desertaron los marineros Antonio de Mota, Francisco Zeimoro y Antonio Pexoto, y apoderándose de un junco chino, llegaron por primera vez al Japon; pero pronto se les reunió Fernando Méndez Pinto, uno de los aventureros mas célebres, y cuyas empresas escribió el mismo. Habia nacido, de familia noble, en Monte-Mor-o-velho, y habiendo cometido un delito propio de la juventud, huyó al mar, donde fué cogido por un pirata frances y dejado en tierra, *sin mas que los latigazos que poco antes le habian dado*. Púsose despues á servir, y no agradándole esta condicion, ideó hacer un viaje á las Indias, *que era el expediente mas corto para abandonar los andrajos*. Sirvió en las naves que combatían en el Mar Rojo con los Moros; pero cayó prisionero y fué llevado á Moka, encarcelado rigorosamente y ofrecido varias veces en el mercado, hasta que le compró un Griego renegado, que le revendió á un Judío, el cual le llevó á Ormuz, donde le rescató el gobernador portugues. Embarcóse entonces en los buques que Pedro Vaz-Continho llevaba á la India, y habiendo llegado despues de varias aventuras á Goa, entró al servicio de Pedro de Faria, que iba de gobernador á Malaca. Entre los embajadores que enviaron los jefes vecinos á Malaca, estaba el de los guerreros Batta, y cuando fué despedido, le acompañó Méndez Pinto como agente portugues para informarse de la naturaleza del país y de los habitantes. Describe él mismo las novedades que encontró con la acostumbrada exageracion de los viajeros, y dice que el rey de los Batta le hizo un buen recibimiento *como la lluvia abundante que recibe el arroz en la estacion del calor*. Hizo allí muchas promesas lo mismo que en Aaru, preguntando continuamente por la isla de Oro; pero al volver naufragó, y tuvo

1512.

1510,
5 de
agosto.

que arrastrarse por el fango sufriendo las mordeduras de los insectos, y llenó de temor á las serpientes y á las fieras, y por último habiéndose quedado solo con un compañero fué recogido por un barquichuelo. Los navegantes, suponiendo que se habian tragado algunas piedras preciosas para ocultarlas, les dieron un vomitivo tal que el compañero murió y Pinto se salvó con gran trabajo, siendo vendido despues por veintitres francos á un mahometano y comprado por sus amigos en Malaca.

Dedicóse entonces al comercio, y pasando por no ménos extrañas aventuras, reunió y perdió en un momento extraordinarias riquezas, y para librarse de los acreedores, no tuvo mas remedio que hacerse pirata con algunos Chinos y con Antonio de Faria, que se vió tambien obligado á este extremo por sus mal terminadas empresas. La vida de corsario es naturalmente bastante aventurera, y Pinto y sus compañeros despues de haberse enriquecido, se establecieron en la isla de los Ladrones, adonde se vieron reducidos á la última miseria. Faria les aseguraba que la Providencia les socorrería, lo que llegó á creer cuando descubrieron un buque chino que habia anclado en la misma isla, y del cual se apoderaron dejando en la playa á los primeros poseedores de aquella tierra. Habiendo vuelto, pues, á su primitiva profesion, se unieron con un pirata chino, y fueron recibidos con grandes demostraciones en Liampó (*Ning-po*) por los mercaderes portugueses. Allí el terrible Faria tuvo noticia de una isla llamada Calemply, que contenia las tumbas de diez y siete reyes chinos, todas de oro macizo. Fácil es conocer que no tardaria un momento en dedicarse á buscarla. Pero la isla no parecia, y cuando por fin la encontraron, no hallaron mas que soledad y tumbas, y saquearon estas conociendo y confesando que obraban mal, pero estando dispuestos á hacer despues penitencia. Esta desgraciada empresa concluyó desgraciadamente, porque una tempestad les arrebató á Faria con el botín, salvándose solo catorce Portugueses.

Los acogieron los Chinos como merecian y los entregaron á un juez de Nankin, que los condenó á perder el dedo gordo y á azotes: cumpliéndose solo esta última pena; pero con tal rigor que murieron dos de ellos. Fueron enviados despues á Pekin, la mayor parte del camino por canales, y allí encontraron Cristianos, hijos de algunos que habian sido convertidos hacia un siglo por el húngaro Matias Escaudel. Pinto vió y describió bien aquel pueblo, que merece sus elogios por su recta justicia, á pesar de que llegó allí encadenado, y de que el recibimiento que tuvo fueron unos azotes, y un año de trabajos forzados en Quinsay. Habiéndose apoderado de esta ciudad, ocho meses despues el rey de los Tartaros, Pinto fué hecho esclavo de los nuevos conquistadores, y ayudándole á expugnar una fortaleza, consiguió que fuesen bien acogidos los Portugueses: con ellos volvieron á

Tartaria los aventureros, y despues escapándose volvieron al mar. Se embarcaron, y tuvieron una contienda entre sí, por lo cual el capitán los dejó abandonados en una isla desierta, adonde fueron recogidos por un corsario con quien volvieron á su mala vida. Arribaron á Tanixumaa, isla japonesa, donde los indígenas imitaron un fusil que dieron al gobernador, y les sirvió para fabricar armas contra los extranjeros. Trasládóse despues á Liampó, refiriendo las riquezas de la nueva tierra que habian descubierto, y despertando gran ambicion. Pusiéronse muchos en movimiento con este motivo; pero como tenian poca práctica, se perdieron con los buques y las mercancías, y Pinto fué arrojado entre los escollos cerca del gran Lequio, donde solo se salvaron veinticuatro personas á nado. Allí fueron presos, y condenados como espías á ser descuartizados; pero las mujeres portuguesas manifestaron tanto dolor, que conmovieron á las de la isla, de tal modo que estas pidieron la libertad de los Portugueses, los cuales volvieron á ver á Liampó y á Malaca. Dedicóse entonces Pinto á viajes y negocios que le produjeron muchísimas aventuras y poco dinero: visitó muchos países de la India y de la China, en cuya descripcion es fácil descubrir un fondo de verdad, y por último, habiendo salido bien de tantas aventuras, al traves de mil alternativas, y en todas las revoluciones, concluyó por hacerse jesuita en Malaca, exhortando á sus hermanos á convertir los reinos de Siam y del Pegú, que él los describia.

Volvió á visitar, como misionero la China y el Japon, y habiendo venido á Europa, en vez de encontrar un premio, fué tratado como embustero y soñador. Sin embargo, los descubrimientos posteriores le defienden: era aficionado á lo maravilloso, y mucho mas visitando tierras nuevas, por lo tanto exagera bastante; pero hay mucha verdad en sus relaciones, y se necesita un alma muy poética para comprender tan extrañas aventuras, habiendo sido reducido á la esclavitud diez y siete veces en aquellas islas orientales, que él, al estilo de los Chinos, llamaba ojo del mundo. Con cuánta verdad describe á aquellos Malayos solo animados por un amor ardiente, siempre bailando, ó llevando á cabo una venganza! Dos jóvenes amantes rodeados de flores y perfumes se entregan al mar pronunciando tales palabras, que no podria imaginarlas Pinto sin ser el mayor poeta de su tiempo. Preciso es perdonarle si algunas veces pone en boca de los Chinos ó Indios reflexiones agudas ó mordaces con respecto á los Europeos, porque frecuentemente son muy oportunas ó verdaderas. La sencillez de la relacion y la viveza del estilo hicieron que su viaje se tuviera como un escrito clásico. Y si todos aquellos accidentes no son reales, representan exactamente á muchos de los aventureros de aquella época, y no hemos creído superfluo detenernos en él para pintarlos.